



Encuentro  
**SENTIDOS DE LA EDUCACIÓN  
Y LA CULTURA**  
cultivar la humanidad

## Desencuentros entre educación y desarrollo rural

*Polan Lacki*

Brasil

Este documento no ha sido sometido a revisión editorial

© Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.  
Se prohíbe reproducción total o parcial, sin previa autorización por escrito de la entidad. Contacto [maviles@unesco.cl](mailto:maviles@unesco.cl)



**Estructura de la ponencia:**

**Reflexiones introductorias**

**1. Resumen ejecutivo**

**2. Análisis diagnóstico de la situación del sentido de la educación desde la mirada y campo específico del autor.**

**3. Opciones, propuestas y alternativas.**

**4. Delineamiento de estrategias y trayectos generales para avanzar en los cambios y mejoramientos que se plantean**



## **Reflexiones introductorias:**

1a. La gran mayoría de los habitantes rurales de América Latina depende de los ingresos generados en sus actividades agrícolas para poder adquirir los bienes y servicios necesarios al bienestar familiar. Es la agricultura eficiente la que debe impulsar y financiar el desarrollo rural. Consecuentemente, el primer requisito para lograr dicho bienestar consiste en formar y capacitar a las familias rurales para que ellas sepan hacer una agricultura más eficiente, productiva y rentable; mientras no lo reconozcamos seguiremos fracasando en los proyectos de combate a la pobreza rural.

2a. Esta exposición es una especie de autocrítica de un educador que pasó muchos años reivindicando que los demás resolviesen los problemas relacionados con la educación y el desarrollo rural. Hasta que se dio cuenta de tres cosas que ahora le parecen elementales: la primera, que estaba perdiendo su tiempo porque los demás sencillamente no iban a hacerlo; la segunda que, antes de reivindicar, debería llevar a la práctica aquellas medidas cuya adopción no dependiese de las ayudas externas que reivindicaba; y la tercera que muchas de las ayudas externas que anteriormente consideraba como indispensables eran sencillamente prescindibles; percibió que muchos problemas de la educación rural pueden ser resueltos por nosotros mismos los educadores, independiente de lo que haga o deje de hacer el FMI, el Banco Mundial, el Ministerio de Economía, el Congreso Nacional y hasta el Ministerio de Educación.

## **1. Resumen ejecutivo**

En los países latinoamericanos, un creciente porcentaje de jóvenes, del medio rural y urbano, ya está consiguiendo concluir la enseñanza fundamental y hasta la media o secundaria. Desafortunadamente, este éxito es más aparente que real, pues en términos concretos está produciendo resultados decepcionantes. Los jóvenes, ahora más escolarizados y con un horizonte de aspiraciones y ambiciones ampliado, se sienten frustrados, por no decir engañados. Después de haber estudiado en esos largos 11 años, durante los cuales alimentaron la ilusión de que este esfuerzo les ofrecería un futuro de oportunidades y de prosperidad, ellos descubren que no están aptos ni para obtener siquiera un modestísimo empleo; pues egresan del sistema escolar sin poseer las "cualidades" que los empleadores esperan y necesitan encontrar en un buen empleado. Esto ocurre porque el sistema de educación, rural y urbano, no les



proporciona los conocimientos útiles, las aptitudes necesarias y ni siquiera las actitudes y los valores que necesitan para ser buenos empleados; tampoco los prepara para que sean buenos ciudadanos y padres de familia que sepan educar, orientar, y cuidar de la alimentación y salud de sus hijos.

Hablemos sin eufemismos, a excepción de lo que les fue enseñado **en los tres primeros años** (leer, escribir, efectuar las 4 operaciones aritméticas, aplicar la regla de tres y conocer el sistema métrico), prácticamente todos los demás conocimientos son irrelevantes para que ellos puedan tener un mejor desempeño en el trabajo y en la vida personal, familiar y comunitaria. En esos ocho años posteriores, los pocos contenidos que podrían ser útiles suelen ser enseñados de manera excesivamente teórica, abstracta, fragmentada, y desvinculada de la vida y del trabajo, con lo que se transforman en virtualmente inútiles. Entonces, se impone la siguiente pregunta: ¿para qué estudiaron esos ocho años adicionales? ¿De qué sirvió el esfuerzo de los niños, de sus padres y de los gobiernos para alargar los años de permanencia en la escuela?

Seamos objetivos y realistas: ¿cuál es la utilidad o aplicabilidad en la vida cotidiana que tiene la enseñanza teórica de los logaritmos, los determinantes, la geometría analítica, la raíz cuadrada y cúbica, o la enseñanza "memorística" sobre la historia de Cleopatra o de la Emperatriz de Bizancio, los faraones y las pirámides del Egipto, la historia de la Mesopotamia y las altitudes de las Montañas Rocosas? Algunos defensores de este conservadorismo educativo afirman que tales contenidos son necesarios para desarrollar la creatividad, el ingenio, el sentido crítico e investigativo, el espíritu de iniciativa de los educandos y para ofrecerles una supuesta "formación integral". Personalmente, opino que existen formas más inteligentes y productivas para alcanzar tales objetivos. Contenidos más cercanos - en el tiempo y en el espacio - a las realidades cotidianas de los educandos serían mucho más eficaces para desarrollar sus potencialidades latentes, para establecer relaciones entre causas y efectos, para evitar que repitan los errores que fueron cometidos en el pasado, etc. Otros teóricos afirman que es necesario mantener esos contenidos para "democratizar" las oportunidades de acceso a la universidad, ignorando que, en la mayoría de los países de América Latina, apenas 5 o 10% de los jóvenes tienen ese privilegio. En tales condiciones, no es lógico ni justo castigar y aburrir a los otros 90 o 95 % que no llegarán a la universidad, haciéndoles estudiar durante ocho años temas excesivamente teóricos, abstractos, lejanos, no utilizables y prescindibles, por no decir inútiles.

En la dinámica del mundo contemporáneo, los educandos tienen motivaciones e intereses mucho más inmediatos y concretos. Su principal aspiración es obtener un trabajo bien remunerado para acceder a los bienes y servicios que ofrece la vida moderna y poder constituir una familia próspera y feliz. Por lo tanto, una educación realista deberá estar orientada al logro



de esos anhelos y necesidades concretas y prioritarias de la mayoría de la población; y no a proporcionarle una creciente cantidad de informaciones descontextualizadas, que son irrelevantes y no utilizables en la solución de sus problemas cotidianos.

La realidad concreta nos indica que, después de concluir o abandonar la escuela fundamental o media, la **gran mayoría** de los educandos rurales:

-en una primera etapa, van dedicarse a actividades agropecuarias, como productores o como empleados rurales, en las cuales fracasan, entre otras razones, porque la escuela rural prefirió enseñarles la historia del Imperio Romano y el Renacimiento Francés, en vez de enseñarles a producir, administrar predios rurales y comercializar las cosechas con mayor eficiencia; ignorando que este es el primer requisito para que puedan incrementar sus ingresos y, gracias a ello, sobrevivir con dignidad en el medio rural.

-en una segunda etapa, después de fracasar en las actividades rurales, esos ex-agricultores y sus hijos migran para las ciudades donde serán ayudantes de la construcción civil, albañiles, pintores o carpinteros, chóferes, maniobristas o cuidadores de automóviles, policías y vigilantes, cocineros o garzones, vendedores callejeros, empleadas domésticas o limpiadoras de oficinas y de edificios residenciales, barrenderos (recolectores de basura), oficinistas y obreros de empresas públicas y privadas, etc.; pues, en el mundo moderno son esas actividades urbanas las grandes empleadoras de mano de obra.

Lo anterior significa que los contenidos curriculares de las escuelas **rurales** no respondieron a las necesidades de los padres y ahora los contenidos de las escuelas **urbanas** no responden a las necesidades concretas de sus hijos. Para que esas mayorías puedan realizarse como personas y sean más eficientes y productivas, necesitan de conocimientos que sean útiles y aplicables para mejorar el desempeño en las ocupaciones mayoritarias recién mencionadas; y especialmente para que puedan desempeñar, con eficiencia, otras actividades que son más valoradas por la sociedad y por el mercado de trabajo. El barniz pseudo cultural e intelectual, tan frecuente en nuestros obsoletos currículos, no contribuye al logro de ninguno de esos dos objetivos, pues los potenciales empleadores no están muy interesados en saber si los jóvenes candidatos a un empleo conocen la biografía de Montesquieu, Robespierre o Richelieu.

El abismo existente entre aquello que el sistema de educación enseña y lo que los educandos realmente necesitan aprender es sencillamente inaceptable. Esa "disfuncionalidad" educativa es tan perjudicial a nuestra juventud, al sector productivo y al futuro de nuestras naciones que no podemos seguir aceptando teorizaciones, justificaciones y elucubraciones de los "expertos" que insisten en mantener en los currículos lo superfluo, en vez de reemplazarlo por lo esencial. La sociedad en su conjunto deberá **exigir** que el sistema de educación adopte transformaciones radicales, corajosas e inmediatas, pues las medidas cosméticas adoptadas por el referido



sistema en las últimas décadas han demostrado ser mal priorizadas/orientadas, insuficientes e ineficaces. Los ciudadanos, quienes a través de sus impuestos, están financiando ese anacrónico sistema de educación y pagando las consecuencias de esa mala calidad educativa, tienen todo el derecho de exigirlo; y el sistema de educación tiene el deber de acatar esta justísima reivindicación. Los contenidos que la mayoría de los educandos, probablemente, nunca utilizará deberán ser sumariamente extirpados de los currículos y reemplazados por conocimientos que tengan una mayor probabilidad de ser utilizados por la mayoría de los educandos, durante el resto de sus vidas. Es necesario ofrecerles una educación que les ayude a que ellos mismos, puedan transformar sus realidades adversas, corregir sus ineficiencias y solucionar sus problemas cotidianos.

Las crecientes multitudes de desempleados/subempleados, pobres y miserables que no poseen dinero para pagar un techo digno, comprar los alimentos y las medicinas y mandar sus hijos a la escuela, al médico y al dentista, necesitan, **en primerísimo lugar**, de una educación útil, en el sentido de que las habilite a conseguir un trabajo/empleo generador de un salario razonable, con el cual puedan satisfacer las necesidades primarias de supervivencia de sus familias. Estas multitudes de "mal-educados" por nuestras escuelas no están muy interesadas en saber cual es la altitud del Everest o la extensión del Río Nilo; tampoco en conocer la historia de las competencias y batallas que ocurrieron en el Circo Máximo o en el Coliseo de Roma. Después que adquieran los conocimientos necesarios para ser empleados más productivos, mejores ciudadanos y buenos padres de familia ellos podrán buscar las oportunidades y fuentes donde adquirir los otros conocimientos que satisfagan a sus curiosidades y a sus intereses intelectuales y culturales. Esas oportunidades no necesariamente deberán ser proporcionadas a través del sistema de educación formal (escolarizada). Es comprensible que los privilegiados de la sociedad que ya tienen acceso al pan deseen ir al circo. Sin embargo, la prioridad de la gran mayoría constituida por los no privilegiados, por los pobres, por los sufridos y por los abandonados es diferente, ellos quieren **primero el pan y después el circo**.

## **2. Análisis diagnóstico de la situación del sentido de la educación desde la mirada y campo específico del autor.**

Esta propuesta parte de la premisa de que los pobres rurales son pobres porque son ineficientes; y son ineficientes, principalmente, por que no poseen las competencias necesarias para evitar o corregir los errores que ellos mismos, involuntariamente, cometen. Como regla general, ellos son pobres porque no saben producir con eficiencia, no saben obtener los insumos con costos más bajos, no saben utilizar adecuadamente los recursos que ya poseen ni administrar racionalmente sus fincas, no saben diversificar la producción, no saben incorporar valor a las cosechas ni comercializarlas con menor intermediación; no por culpa de ellos,



evidentemente. Esto ocurre porque nuestro sistema de educación rural no les proporcionó los conocimientos **útiles/instrumentales** que ellos necesitan para que puedan corregir sus ineficiencias y solucionar sus problemas cotidianos. La sumatoria de estas ineficiencias, provocadas mucho más por falta de conocimientos adecuados que de recursos abundantes, es la que les impide incrementar sus ingresos y los condena al círculo vicioso del subdesarrollo rural.

En América Latina, los gobiernos no tienen, y tampoco tendrán en un futuro previsible, condiciones de contrarrestar las ineficiencias de esos agricultores a través de subsidios y otras ayudas paternalistas. Insistir en la generalización y perennización de esas compensaciones significaría perder tiempo, pues tal posibilidad es muy remota. En vez de subsidiar a los ineficientes, deberemos educarlos y capacitarlos para que **ellos mismos** se transformen de ineficientes y dependientes en eficientes y emancipados. Sin embargo, solo tendremos éxito en este propósito emancipador si abandonamos los eufemismos y enfrentamos, con determinación y coraje, la "causa de las causas" que está originando las ineficiencias de estos agricultores. Esta causa está dentro del sistema de educación rural, es decir, en las escuelas fundamentales rurales (del primero al octavo o noveno año), en las escuelas agrotécnicas, en las facultades de ciencias agrarias y en los servicios de extensión rural. Entonces seamos objetivos: si las principales causas están en las ineficiencias del sistema de educación rural, es allá que deberán ser adoptadas las medidas correctivas para eliminarlas.

A continuación se presenta un somero diagnóstico de las principales debilidades de estos 4 integrantes del sistema de educación rural:

### **2.1. Diagnóstico relacionado con la educación fundamental rural**

En los países de América Latina, las escuelas fundamentales rurales siguen enseñando a sus alumnos la historia de los faraones y pirámides de Egipto, la altitud del Everest, los imperios Romano y Bizantino, el Renacimiento, la historia de Luis XIV, XV y XVI y de Napoleón Bonaparte, el sistema nervioso de los anfibios, la reproducción de las briofitas y pteridofitas y, algunas de ellas, hasta el "esquema de funcionamiento de los pies ambulacrales de los equinodermos".

Mientras aburren a los niños con estos conocimientos, **absolutamente irrelevantes** para sus necesidades de vida y de trabajo **en el campo**, pierden una extraordinaria e irrecuperable oportunidad: la oportunidad de ampliar y profundizar la enseñanza de contenidos mucho más útiles y de aplicación más inmediata en la corrección de las ineficiencias que están causando el subdesarrollo rural, como por ejemplo: enseñar lo que las familias rurales podrían hacer para obtener una producción agropecuaria más



abundante, más diversificada, más eficiente y más rentable; qué medidas de higiene, profilaxis y alimentación ellas deberían adoptar para evitar las enfermedades que ocurren con mayor frecuencia en las zonas rurales; qué deberían hacer para prevenir las intoxicaciones con pesticidas y los accidentes rurales y cómo aplicar los primeros auxilios; cómo producir y utilizar hortalizas, frutas y plantas medicinales; cómo organizar la comunidad para solucionar, **en conjunto**, aquellos problemas que no pueden o no deben ser resueltos individualmente, como, por ejemplo, la comercialización y las inversiones de alto costo y baja frecuencia de uso.

### **¿Educar para la acumulación de conocimientos o para la auto-realización?**

También pierden la oportunidad de otorgarles una mejor formación de valores, pues deberían enseñarles los principios, las actitudes y los comportamientos que ellos necesitan tener para mejorar su desempeño en la vida personal, familiar y comunitaria, como, por ejemplo: formarlos para que tengan más iniciativa y espíritu emprendedor con el fin de que se vuelvan menos dependientes de ayudas paternalistas; educarlos para que practiquen la honestidad, la solidaridad, la responsabilidad y la disciplina; para que tengan conciencia de sus derechos, pero especialmente de sus deberes; para que posean una ambición sana y un fuerte deseo de superación, pero conscientes de que deberán concretizar estas aspiraciones a través de la perseverancia y de la eficiencia en la ejecución del trabajo. Esas escuelas no están cumpliendo su función de desarrollar las potencialidades latentes de los niños rurales, de abrirles nuevas oportunidades de **auto-realización** ni de formar ciudadanos que, gracias a su propia voluntad y competencia, sean capaces de protagonizar el auto-desarrollo personal, familiar y comunitario.

## **2.2 Diagnóstico relacionado con las escuelas agrotécnicas y facultades de ciencias agrarias**

La agricultura latinoamericana está sometida a una profunda contradicción: a) por un lado tiene la **imprescindible y urgente** necesidad de modernizarse para volverse mucho más eficiente, porque si no lo hace sencillamente **no** podrá enfrentar la fuertemente subsidiada y protegida agricultura de los países desarrollados; y b) por otro lado los gobiernos de los países de esta Región, además de no subsidiar y no adoptar medidas proteccionistas en favor de nuestros agricultores, están reduciendo exactamente aquellos recursos y servicios con los cuales tradicionalmente se ha intentado hacer esta imprescindible modernización.





Por doloroso que sea aceptarlo, lo anterior significa que la agricultura latinoamericana tendrá que volverse **más** eficiente a pesar de contar con **menos** crédito, subsidios y medidas proteccionistas. Esto a su vez significa que con una **menor** cantidad de cada factor de producción los agricultores (sean pequeños, medianos o grandes) tendrán que obtener una **mayor** cantidad de producto, el que deberá ser de mejor calidad y obtenido a un costo unitario más bajo; significa también que deberán volverse mucho más eficientes en la administración del negocio agrícola en su globalidad, con el fin de optimizar el uso de los recursos disponibles, reducir los precios de adquisición de los factores de producción e incrementar los precios de venta de los excedentes. Estos son los requisitos que **inexorablemente** los agricultores tendrán que reunir en forma **simultánea**; de no hacerlo, la inhumana competencia de los mercados los transformará en ex-agricultores.

Lo anterior exige, entre otras medidas, un gigantesco esfuerzo de capacitación y organización de los agricultores para que ellos se profesionalicen y se transformen en eficientes empresarios que puedan, sepan y quieran corregir las graves distorsiones tecnológicas, gerenciales y comerciales que actualmente ocurren en los distintos eslabones del negocio agrícola, desde que el insumo sale de la industria hasta que el alimento llega a la casa del consumidor.

Ambas tareas son más de carácter tecnológico/gerencial que político, y es exactamente por esta razón, que deberán ser entregadas a muy competentes profesionales y técnicos en ciencias agrarias (ingenieros agrónomos, médicos veterinarios, zootecnistas, técnicos agropecuarios, etc.). Estos deberán demostrar **en los hechos** que son capaces de corregir las ineficiencias de los agricultores, y de optimizar el uso y el aprovechamiento de los escasos insumos materiales para contrarrestar su insuficiencia a través de la correcta aplicación de los abundantes insumos intelectuales. Con ello nuestros agricultores podrán volverse mucho más eficientes y de esta manera: a) emanciparse, prescindir o por lo menos **disminuir** su dependencia de los cada vez más utópicos créditos abundantes y subvencionados, valor artificialmente alto del dólar, subsidios, medidas proteccionistas, garantías oficiales de comercialización, etc.; y b) volverse **menos** vulnerables a las adversas externalidades que están fuera de su control, como por ejemplo los subsidios y las barreras arancelarias y no arancelarias establecidas por los países desarrollados.

Para enfrentar este desafío de "producir más y mejor con menos recursos" se requiere formar una **nueva generación** de profesionales y técnicos agropecuarios con nuevos conocimientos, aptitudes, destrezas y sobre todo con nuevas actitudes de



autoconfianza anímica y convicción de que son **ellos mismos** quienes deberán asumir este desafío, sencillamente porque debido a su naturaleza eminentemente técnica, sólo podrán hacerlo ellos mismos.

### **2.3 Diagnóstico relacionado con los servicios de asistencia técnica y extensión rural-SATER**

En las últimas décadas los SATER de América Latina han pasado por permanentes reestructuraciones y han aplicado las más variadas políticas, estrategias, enfoques y modelos de extensión rural. Sin embargo los resultados no han sido los esperados.

Ello ocurrió, entre otras razones, porque tales reestructuraciones han subestimado e ignorado tres debilidades que jamás podrían haber dejado de ser consideradas como prioritarias; porque son ellas las verdaderas y más profundas causas de los modestos resultados obtenidos por los SATER:

1. Los extensionistas no están adecuadamente formados y capacitados para ayudar a que los propios agricultores corrijan sus ineficiencias y solucionen sus problemas; muy especialmente cuando los productores rurales disponen de escasos recursos financieros y enfrentan adversas condiciones físico-productivas.
2. Los SATER no proporcionan las condiciones mínimas (vehículos, combustibles, viáticos, materiales demostrativos, etc.) para que los agentes de extensión permanezcan permanentemente (la redundancia es intencional) en sus verdaderos locales de operaciones, que son las fincas, las comunidades y los mercados rurales. Debido a esta falta de condiciones, la mayoría de los extensionistas permanece burocratizando en las oficinas, en vez de dedicarse a educar y organizar a los agricultores y sus familias, allá directamente en el campo.
3. Por falta de una adecuada capacitación, los extensionistas no adoptan/utilizan estrategias, métodos y medios de extensión rural de mayor cobertura, mayor impacto de cambio y menor costo por familia asistida.

Estas debilidades, más internas que externas, son las que están produciendo un enorme daño a la eficacia y eficiencia de los SATER y consecuentemente deberían constituir la prioridad de cualquier reforma de dichos servicios.

Sin embargo, las múltiples reestructuraciones efectuadas en las últimas décadas no lograron eliminarlas. Prueba de ello es que después de cada reestructuración los



agentes de extensión siguieron haciendo prácticamente lo mismo -y de la misma manera- que hacían antes de la reforma. Ello ocurrió, entre otras razones, porque las referidas reestructuraciones:

§ en vez de empezar a corregir, desde abajo hacia arriba, las crónicas debilidades técnicas, metodológicas y operativas que ocurren **en las agencias locales** de extensión rural, proporcionando a los extensionistas las condiciones objetivas para que puedan responder a las necesidades concretas y cotidianas de las familias y comunidades rurales

§ prefirieron el camino más cómodo de proponer, desde arriba hacia abajo, reformas en aspectos teóricos, filosóficos, conceptuales y a veces ideológicos, que tienen poca incidencia en la eficacia y en la eficiencia de la labor de los extensionistas en las fincas y comunidades rurales.

En el presente documento se propone revertir esa tendencia y poner énfasis exactamente en aquellos aspectos concretos del accionar de los SATER en terreno, que -aún no dependiendo de decisiones políticas de alto nivel ni de la asignación de recursos presupuestarios adicionales- tienen un gran impacto en los resultados a lograr en las fincas y comunidades. En otras palabras, se propone empezar las reformas desde abajo y no desde arriba de las estructuras de los SATER; desde adentro y no desde afuera. Primero ejecutar "los deberes de casa"; recién después de hacerlo y si es necesario, reivindicar decisiones externas y recursos adicionales.

Corrigiendo apenas las tres debilidades arriba mencionadas, los SATER estarán en condiciones de contribuir realmente a promover una profunda transformación en el desempeño de los productores rurales, incrementar sus ingresos y mejorar las condiciones de vida de sus familias. Aunque los gobiernos sigan sin otorgar a los agricultores los créditos, los subsidios ni las garantías de comercialización, que ellos tanto reivindican. Afortunadamente la corrección de gran parte de estas debilidades no depende de decisiones externas a los SATER y gracias a ello podrán ser ejecutadas por sus propios ejecutivos y por **todos** los extensionistas. En esta propuesta la "decisión personal" de cada ejecutivo y extensionista del SATER es mas importante y eficaz que la "decisión política" del gobierno.

En sentido contrario, mientras estas tres debilidades no sean corregidas no tiene mucho sentido seguir formulando sofisticadas teorías académicas sobre políticas, filosofías, enfoques y modelos de extensión rural, reformulando organigramas y flujogramas institucionales, ni tampoco incluyendo temas de moda en sus programas o dando nombres nuevos a los problemas antiguos. Porque el problema no está tanto en las



políticas, en los modelos o en los enfoques, sino en la inadecuada capacitación técnica de los extensionistas, en el uso inadecuado de estrategias/métodos/medios de extensión rural y en la falta de agilidad operativa de los SATER para que los agentes de extensión permanezcan en el campo.

### 3. Opciones, propuestas y alternativas

#### 3.1 Para la educación fundamental rural:

Las escuelas fundamentales rurales serían mucho más útiles si, antes de enseñar la historia de Europa o la geografía de Asia, enseñasen a sus alumnos la historia y la geografía de sus comunidades. Si, en vez de distraer las atenciones de los educandos con las jirafas y elefantes de África, les enseñasen como criar, con mayor eficiencia, otros animales; aquellos existentes en sus fincas, con la finalidad de mejorar el auto-abastecimiento y el ingreso familiar. Dichas escuelas serían más útiles si enseñasen a los niños cómo evitar las plagas de la agricultura y de la ganadería, cómo identificar y eliminar las plantas que intoxican sus animales y los insectos que transmiten las enfermedades. En vez de hacerles memorizar la longitud del Río Nilo, sería más útil enseñarles cómo y por qué deberían evitar la polución de otro río: el río de su comunidad.

Antes de abordar los Jardines Colgantes de Babilonia, sería conveniente enseñarles cómo y por qué deberían implantar huertas y árboles frutales diversificados en sus fincas y cómo adoptar medidas de conservación del suelo para que éste siga produciendo, de manera sostenible y con altos rendimientos. En vez de enseñar sobre los héroes de las guerras de otros continentes, deberían enseñarles sobre los "héroes" de sus propias comunidades; sobre aquellos "héroes" que otorgaron una educación ejemplar a sus hijos, que tuvieron una destacada participación en la solución de los problemas de la comunidad y que progresaron gracias a la dedicación al trabajo bien ejecutado y a la eficiencia en el uso adecuado de los escasos recursos disponibles. Esas escuelas deberían mostrar a sus alumnos los buenos ejemplos de aquellos "héroes" de la comunidad o del municipio que no robaron, que no engañaron a sus vecinos, que no poseen vicios, que no practican la violencia, que no son egoístas, etc. En fin, enseñarles a seguir los buenos ejemplos y a aprender con los mejores.

En otras palabras, es necesario "agriculturalizar", "ruralizar" y volver más realistas, más instrumentales y más pragmáticos los contenidos educativos de esas escuelas; asimismo es necesario eliminar de sus **sobrecargados** currículos los contenidos



excesivamente teóricos, abstractos y con baja probabilidad de ser utilizados en la vida y en el trabajo rural. En su lugar, deberían ser incluidos o ampliados contenidos más prácticos, utilitarios y aplicables por los educandos en la solución de los problemas **más frecuentes** que ellos enfrentan y seguirán enfrentando en la vida cotidiana de sus fincas, y también de sus hogares, de sus comunidades y de los mercados rurales.

Es necesario que las escuelas fundamentales rurales proporcionen a sus alumnos una educación que desarrolle sus potencialidades latentes y que eleve su ego/autoestima/auto confianza/deseo de superación. Una educación que los energice y "empodere" para que adquieran la voluntad y la capacidad de corregir, **ellos mismos**, los errores que los habitantes rurales cometen en sus hogares, en sus fincas y en las comunidades rurales. Al egresar de las referidas escuelas fundamentales, los jóvenes rurales deberán: I) estar conscientes de que ellos mismos pueden y deben asumir una mayor participación/parcela de responsabilidad/compromiso en la corrección de las ineficiencias y en la solución de los problemas que ocurren en el medio rural; II) poseer la motivación y las competencias ( conocimientos, habilidades y actitudes) que les permitan asumir, en forma gradual, este nuevo y fascinante desafío del autodesarrollo; y III) estar aptos a buscar, seleccionar y adquirir nuevos conocimientos para mantenerse siempre actualizados.

### **3.2 Para las escuelas agrotécnicas y facultades de ciencias agrarias**

Es necesario que las escuelas agrotécnicas y facultades de ciencias agrarias formen extensionistas que tengan **real** capacidad teórico-práctica de corregir las ineficiencias de los productores rurales anteriormente descritas. Porque son estas ineficiencias---y no necesariamente la falta de créditos subsidiados, el colonialismo, el imperialismo, el neoliberalismo, la globalización, el FMI, el terrorismo ni la OMC---las principales causas de sus problemas económicos y sociales. Esas escuelas deben reconocer que, mientras se quejan de la insuficiencia de recursos presupuestarios, están desperdiciando en gran parte los que ya poseen, porque están formando egresados para el desempleo. Asimismo deben reconocer que, en gran medida, el desempleo de extensionistas existe porque sus egresados no responden a las necesidades de los empleadores y de los agricultores. Esto significa que la principal causa de ese desempleo no necesariamente es la **demanda insuficiente** del mercado laboral, sino la **oferta inadecuada** de las escuelas agrotécnicas y facultades de ciencias agrarias. En verdad, la agricultura del mundo contemporáneo está "pidiendo a gritos" una enorme cantidad de extensionistas "correctores de las ineficiencias y solucionadores de los problemas" existentes en los distintos eslabones de las cadenas agroalimentarias. Desafortunadamente, la oferta educativa no está siendo capaz de satisfacer tal demanda. Esto ocurre, en primer lugar, porque las "recetas" que esas escuelas están enseñando no son compatibles con los



"ingredientes" que la mayoría de los agricultores posee; en segundo lugar, porque la educación que los educandos están recibiendo es excesivamente teórica, con mínimas oportunidades para que los alumnos desarrollen la creatividad y las habilidades prácticas. Esas escuelas en vez de aburrir a los alumnos con excesivos e irrelevantes contenidos teóricos en las aulas, deben enseñarles a producir, administrar y comercializar con eficiencia, produciendo, administrando y comercializando con eficiencia. Y deben ejecutar este "enseñar y aprender haciendo" preferentemente allá donde ocurren los problemas, es decir, en las fincas, en las comunidades, en las agroindustrias y en los mercados rurales. Esas habilidades prácticas deben adquirirlas mientras están en las escuelas y no, como ocurre con demasiada frecuencia, varios años después de egresados, a costa de los errores que cometen con los agricultores.

### 3.3 Para los SATER

Los agricultores necesitan de servicios de asistencia técnica y/o de extensión rural-SATER-que: En primer lugar, cuenten con extensionistas que posean conocimientos, aptitudes y actitudes que les permitan: I) diagnosticar las causas de los problemas de los agricultores, priorizando aquellas que puedan ser eliminadas por ellos mismos; II) identificar las potencialidades y oportunidades existentes en las fincas; III) identificar y corregir las ineficiencias "corregibles" por los productores rurales y solucionar los problemas que son solucionables por los propios agricultores. Extensionistas que identifican causas que no pueden ser eliminadas por los productores rurales, que solicitan recursos externos **antes** de utilizar racionalmente aquellos que los agricultores ya poseen, agentes de cambio que en vez de solucionar, ellos mismos, los problemas reivindican que otros lo hagan, son extensionistas improductivos y, por este motivo, serios candidatos al desempleo. En segundo lugar, esos agentes de extensión necesitan disponer de medios (vehículos, combustibles, viáticos, etc.) para que puedan permanecer en las comunidades rurales. En ciertos casos será necesario que los ejecutivos de los SATER adopten la medida drástica de reducir sus estructuras burocrático-operativas; y con los recursos ahorrados ofrezcan a los extensionistas los referidos medios. Será mucho más productivo mantener 50 extensionistas bien remunerados y capacitados **educando en el campo**, que mantener 100 agentes mal remunerados, no capacitados y desmotivados, **burocratizando en las oficinas**, tal como, desafortunadamente, está ocurriendo hace más de 25 años en la mayoría de los SATER estatales de América Latina. En tercer lugar, que reciban una nueva capacitación para que sepan adoptar estrategias, métodos y medios de extensión rural, de mayor cobertura, de menor costo y de mayor eficacia. Sin embargo, para que algunas de estas adaptaciones puedan ser ejecutadas, será necesario "desestatizar" los actuales SATER y delegar su administración a instituciones privadas sin fines de lucro, como por ejemplo



las cooperativas y otras entidades gremiales, no politizadas, que genuinamente representen los intereses económicos de los agricultores; porque las rigideces burocráticas, los intereses corporativo-sindicales de los servicios estatales y las nefastas interferencias político-partidistas, sencillamente, impiden la adopción de esas medidas saneadoras y "eficientizadoras" en los servicios estatales de extensión rural.

Afortunadamente, muchas de esas medidas correctivas sugeridas en los acápites 3.1, 3.2 y 3.3 pueden ser adoptadas por los propios profesores de la educación formal en los tres niveles y por los propios extensionistas, en muchos casos sin necesidad de recursos adicionales ni de macrodecisiones políticas. Los documentos incluidos en la sección "Artículos" de la Página web <http://www.polanlacki.com.br> describen y demuestran el "qué" y el "cómo" los propios educadores ( profesores, extensionistas y directores de sus respectivas instituciones ) pueden hacer para volverse, ellos mismos, más eficientes; y cómo, a través de la sumatoria de las eficiencias individuales, pueden mejorar la eficiencia de sus respectivas instituciones.

A modo de resumen, en vez de seguir reivindicando que los problemas de nuestro subdesarrollo rural sean resueltos en la capitales de nuestros países, en Washington, Ginebra o Bruselas (sedes, respectivamente, del FMI y del Banco Mundial, de la OMC y de la Unión Europea) proponemos la adopción de una actitud más constructiva de solucionarlos, nosotros mismos, proporcionando a los habitantes rurales una educación más utilitaria, objetiva, pragmática y emancipadora, que forme y capacite ciudadanos rurales mucho más eficientes, competentes y emancipados. Después que el sistema de educación ejecute estos sus "deberes de casa", **la voluntad, la decisión y la capacidad personal de cada familia rural** de solucionar, ella misma, sus problemas, será mucho más eficaz y duradera que la tan reivindicada y nunca alcanzada **voluntad y decisión política de los gobiernos.**

Sin embargo, si esas medidas emancipadoras no son adoptadas -no tengamos ninguna duda- todo el discurso del desarrollo rural **con equidad**, de los derechos humanos, de la justicia social y de la inclusión de los excluidos, seguirá siendo una ingenua manifestación de buenas intenciones o, lo que es mucho peor, una vergonzosa y deplorable burla del sufrimiento de los pobres rurales, pues el paternalismo estatal demostró y sigue demostrando que no tiene condiciones de hacerlo.



#### 4. Delineamiento de estrategias y trayectos generales para avanzar en los cambios y mejoramientos que se plantean

Hasta aquí se describió una propuesta de educación rural que desarrolle las potencialidades latentes de los habitantes rurales, de modo que ellos mismos pasen a ser los más importantes protagonistas de la corrección de sus ineficiencias y de la solución de sus problemas:

- por más escasos que, aparentemente, sean sus recursos financiero
- por más adversas que, aparentemente, sean sus condiciones físico-productivas
- por más inoperantes que sean sus instituciones de apoyo al desarrollo rural
- por más injustas y desleales que sean las condiciones de competencia en los mercados internacionales.

La razón por la cual se propuso una educación emancipadora, de dependencias y de vulnerabilidades a factores externos, es la siguiente: los gobiernos, por mejores que sean sus intenciones, no están en condiciones de solucionar todos los problemas de todos los habitantes rurales; y mucho menos de hacerlo siempre. Es sencillamente imposible promover el desarrollo rural **con equidad**, a través del paternalismo estatal.

En coherencia con la propuesta emancipadora descrita en el acápite 3 (Opciones, propuestas y alternativas ) en este acápite 4 se sugiere algo similar. Es decir, una estrategia de seguimiento a este "Encuentro sobre sentidos de la educación", intencionalmente simplificada, "descomplicada" y emancipadora, con el objetivo de que los propios educadores (profesores de los tres niveles de la educación rural formal, extensionistas y los ejecutivos de sus respectivas instituciones) puedan llevar a la práctica las recomendaciones de este evento. Con tal fin se sugiere que nosotros los participantes de este "Encuentro" diseñemos una estrategia que:

-debido a su sencillez, menor costo y facilidad de adopción, los propios educadores puedan empezar a llevarla a la práctica, con menor dependencia de macrodecisiones políticas y de recursos adicionales a los que ya están disponibles en sus instituciones y comunidades; no porque las decisiones y los recursos externos no sean deseables, sino porque es imposible que los gobiernos los proporcionen a todas las instituciones educativas que sus países.

-empiece a mejorar la calidad de la educación a nivel micro y en pequeña escala, que avance desde abajo hacia arriba y desde adentro hacia afuera; en fin, de lo posible a lo deseable

-la más carente y desfinanciada escuela fundamental rural, escuela agrotécnica y facultad de ciencias agrarias o agencia municipal de extensión agrícola, pueda empezar a adoptarla y con ello mejorar, paso a paso, la calidad de su oferta educativa. Con ello se eliminarían los motivos,





reales o imaginarios, que suelen ser presentados como justificaciones para no empezar la reforma **posible**.

-las acciones de seguimiento para llevar a la práctica las propuestas de este "Encuentro" estén centradas mucho más en la voluntad y en el protagonismo de los propios educadores; y mucho menos en las decisiones políticas de las altas esferas de los gobiernos nacionales y en la asignación de recursos presupuestarios adicionales.

-la primera prioridad de esta estrategia sea la de proporcionar a los educadores una capacitación instrumental y motivadora orientada al objetivo de que ellos mismos quieran, sepan y puedan asumir, como suyo, el desafío de mejorar la calidad de la enseñanza de sus respectivas unidades educativas. En otras palabras, conquistar, motivar y demostrar a los educadores que ellos pueden ser los más importantes protagonistas de estos cambios.

La razón por la cual se propone emancipar a los educadores, de las dependencias externas es similar a la razón por la cual se ha propuesto emancipar a las familias rurales. Es decir, los gobiernos no están en condiciones de solucionar, a través de gigantescos y costosos proyectos, desde arriba hacia abajo, todos los problemas de todas las instituciones de educación rural, formal y no formal. Ante esta restricción de fondo, es necesario y conveniente que los propios educadores, asuman este protagonismo y compartan esta tarea con sus gobiernos.

**Reflexión final:** Durante años y décadas los educadores hemos organizado una infinidad de eventos, municipales, provinciales, nacionales, internacionales y mundiales, destinados a reivindicar que los demás resuelvan los problemas de la educación. El tiempo se ha encargado de demostrar que, seguir insistiendo en dichos reclamos es un esfuerzo improductivo, pues los resultados han sido decepcionantes. Será que vale la pena seguir haciéndolo? O será más fructífero y constructivo que solucionemos, nosotros mismos, por lo menos **aquellos cuya solución no depende de terceros** ¿En vez de seguir, ad infinitum, culpando a los demás porque no hicieron la reforma educativa **ideal**, no será preferible que nosotros hagamos la reforma educativa **posible**?

